

LOS ARTICULOS DEL IIES

- EL GRAN DESEMBARCO
TULLIO FAZZOLARI

- ECONOMIA MUNDIAL
CARLO DE BENEDETTI

- ITALIA, EL TRIUNFO DE LOS EMPRESARIOS
HENRY TANNER

El gran desembarco (*)

Tullio Fazzolari

Los industriales italianos, capitaneados por Gianni Agnelli, Raul Gardini y Carlo De Benedetti, han descubierto España. - La economía ibérica navega a velas desplegadas. Allí se pueden hacer óptimos negocios

Hemos ganado la partida. En España, que está batiendo - todos los récords de crecimiento económico, los italianos - han conquistado en los primeros cuatro meses de 1987 el primer puesto entre los inversores extranjeros. Han superado a alemanes, americanos y japoneses que, hasta el pasado mes de diciembre, eran dueños indiscutibles de este mercado. Ahora los italianos parecen imparables. Compran de todo como si - fueran turistas americanos en tiendas de souvenirs. Compran empresas enteras y grandes cantidades de títulos en la Bolsa de Madrid.

Y siguen llegando sin cesar, privados e incluso públi- cos. Montedison ha comprado, por 580.000 millones de liras, - la sociedad farmacéutica Antibióticos. Carlo Bonomi, uno de los ex propietarios de Foro Buonaparte, no ha querido ser me nos y con el 15,5% de Papelera Española conquista el paquete de mayoría relativa de la más importante industria papelera- española, que suministra la mitad de las páginas de los periódicos y todas las de las guías telefónicas. El nuevo dueño de Montedison, el grupo Ferruzzi de Raul Gardini, hace tiempo que

(*) Artículo aparecido en la revista L'Espresso, del 10 de - Mayo de 1987. Traducción de Diorki.

está asentado en España: su imperio agroindustrial puede contar con Guadalco (una cooperativa de Jerez de la Frontera con 12.000 socios) y con Gu.Fersa, empresa de transformación industrial de productos agrarios. Gardini no oculta su deseo de ampliar aún más sus dominios españoles.

Carlo De Benedetti -por su parte- apunta sobre todo al mercado financiero. Después del boom de la Bolsa se ha producido un período de reflexión; puede ser el momento oportuno para invertir. También porque están a punto de relanzarse los fondos de inversión, existentes en España desde 1970 y que hasta ahora han llevado una vida letárgica. Además van a llegar nuevos instrumentos financieros tales como los fondos de pensiones, que comenzarán a operar a finales de septiembre y podrán invertir en acciones el 20% de su patrimonio. Sin embargo, a De Benedetti le interesa también conquistar para Buitoni nuevos espacios en el sector alimentario. Sociedades españolas como Carcesa, Oesa y Uniasa pueden garantizar nuevas salidas para los productos made in Italy.

Barilla, además, ya ha adquirido una fábrica de pastas alimenticias y está definiendo el contrato para una gran fábrica de galletas. De esta forma, los protagonistas del caso-SME corren el riesgo de encontrarse de nuevo en la península ibérica. El mismo IRI ha intensificado desde hace algunos meses los contactos con su homólogo español, el INI. Sus ideas, tanto en el caso de SME como de Buitoni, se concretan en la necesidad de encontrar nuevos espacios y nuevos mercados para sus productos. El reparto de la industria alimentaria italiana lo completa Calisto Tanzi que, con Parmalat, patrocina al equipo de fútbol del Real Madrid y que, más en concreto, quiere introducirse en Lechera de Cataluña, una gran empresa láctea, y busca ramificaciones en el País Vasco.

España parece, pues, la tierra prometida para los italianos. Fiat ha triplicado sus ventas de coches. Los fondos de pensiones garantizan buenos negocios para las compañías de seguros. Los grandes proyectos de obras públicas atraen a nuestras empresas. El programa nuclear no convence demasiado, entodo caso, a Impresit de Fiat, que ya participó en la realización de la central de Almaraz en Extremadura y está dispuesta a entrar en el negocio. Desde luego, inspira más apetencias y más confianza el plan para la construcción de nuevas autopis-tas, que prevé una inversión inmediata de 10 billones de liras. Por ello, Impresit ha comprado el 26% de Hispano-Alemana de -Construcciones y, en consecuencia, de su filial Huarte, dos -empresas líderes de la construcción en España. Cogefar, del -grupo Bastogni, no quiere perder la ocasión y se prepara para desembarcar también. Todas están interesadas en las obras civiles previstas por el nuevo plan ferroviario español (21 billones de liras). Esta perspectiva alienta también a Ansaldo, del IRI, y Breda, del EFIM, que, para conquistar España y vender-material ferroviario, quieren crear una sociedad en joint-venture con Maquinista y Ateinsa, del INI. Por último, Sasea, -- después de haber comprado el grupo Meliá, negocia la absorción de una empresa siderúrgica.

Hay otros negocios garantizados por el sector militar. -Oto Melara quiere construir, en colaboración con los españoles, el nuevo tanque para el ejército. Intermarine de Montedison -está dispuesta a vender a la Marina, que ya no es la Armada -Invencible española, dragaminas con casco de resina.

Los italianos se han convertido en una especie de conquistadores. A los españoles ya no les molesta, están acostumbra--dos. Treinta de las mayores empresas españolas ya están en ma-

nos extranjeras. El 1° de mayo en la Casa de Campo, durante la fiesta del sindicato comunista (las Comisiones Obreras de Marcelino Camacho) los slogans iban dirigidos contra González, pero no contra los extranjeros. Los españoles ironizan sobre la llegada de los viejos y los nuevos yanquis. Algunos citan la película de Bardem y Berlanga "Bienvenido Mr. -- Marshall" que es la historia de un pequeño pueblo que se pre- para para la llegada de los americanos y de su ayuda. En -- cierta medida los españoles se han resignado. El ingreso en- la CEE les obliga a tener una industria más moderna. El boom del consumo hace aumentar el déficit comercial, compensado - por el turismo y por los capitales extranjeros en Bolsa. Pa- ra poner remedio hay que producir más y mejor en España. Y - se necesitan tecnologías que los ibéricos no tienen.

Por ello, vender a los extranjeros es, en ciertos casos, una necesidad. En las telecomunicaciones, la empresa estatal Telefónica, que administra el servicio, ha cedido Standard, - controlada por ella, a los franceses de Alcatel, y Marconi a la sueca Ericsson.

Pero ¿qué ofrece España a los inversores extranjeros?.- Con una tasa de desempleo que roza ya el 22% de la población activa (cerca de tres millones de personas), la mano de obra cuesta menos que en Italia. La diferencia es del 30%, llegan- do hasta el 40% y más en regiones menos ricas, como León, - donde posee una fábrica la empresa Antibióticos. También es- más baja la productividad. Un estudio de Peat, Marwick y - Mitchell revela que los trabajadores españoles del sector fi- nanciero (crédito, seguros) rinden al 50% de la propia capa- cidad, casi el 20% menos que los italianos. Las tensiones - sindicales están incontroladas. Hoy los veterinarios en huel- ga están poniendo en peligro las corridas. Mañana los médi--

cos catalanes paralizan la sanidad. En Asturias, se siguen ocupando fábricas. El sindicato socialista, la UGT de Nicolás Redondo, compite con Comisiones Obreras en sus actitudes intransigentes. Ambos reclaman aumentos salariales promedios del 7%, mientras el gobierno socialista se mantiene duro en el nivel del 5%. La deuda pública, con la emisión de pagarés del Tesoro, ha hecho subir el coste del dinero del 10 al 17%, y preocupa a los más prestigiosos economistas españoles, como Enrique Fuentes Quintana, y al mismo Banco de España.

Sin embargo, y a pesar de todo, el banco emisor prevé que se logrará el objetivo de reducir la inflación, si no al 5%, por lo menos al 5,5%. Este dato convence de que España es estable y continuará siéndolo. Las facilidades para la industria son siempre mayores que los riesgos, y las previsiones también anuncian que la Bolsa, después de la pausa de esta semana, volverá a subir. Los grandes bancos (Banesto, Santander, Vizcaya, Bilbao, Hispano Americano) quieren reducir su presencia en el mercado que ahora está en el 50%. Los barandilleros (los espectadores de primera fila), es decir, los pequeños ahorradores, ya tienen el 20%. Los extranjeros llegan al 22%. No es mucho en una Bolsa que, con 130.000 millones de operaciones al día (la mitad que la de Milán), representa sólo el 18% del capital de las empresas españolas. Por ello sigue quedando sitio para los italianos. En 1986 invirtieron 7.000 millones (como Panamá y Costa Rica). Ahora, directamente o por mediación de bancos suizos o brokers ingleses (como Morgan Gremfell, Phillip Drew y Savary Mills) van a invertir por lo menos 50.000 millones en 1987. Y quizá más en 1988. El camino de Madrid está abierto.